**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2025**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
EFESIOS**

Mensaje catorce

El gran misterio de Cristo y la iglesia

Lectura bíblica: Gn. 2:18-25; Ef. 5:25-32; Jn. 19:34

Gn. 2:18-25—¹⁸Después dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; haré ayuda idónea para él. ¹⁹Jehová Dios había formado, pues, de la tierra todo animal del campo y toda ave de los cielos, y los trajo al hombre para ver cómo los llamaría; y todo lo que el hombre llamó a cada animal viviente, ése fue su nombre. ²⁰Y el hombre puso nombre a todo ganado y a las aves del cielo y a todo animal del campo, mas para Adán no se halló ayuda idónea. ²¹Entonces Jehová Dios hizo caer un sueño profundo sobre el hombre, y éste durmió; y Dios tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar. ²²De la costilla que Jehová Dios había tomado del hombre, edificó una mujer y la trajo al hombre. ²³Dijo entonces el hombre: Esta vez sí que es hueso de mis huesos, / y carne de mi carne; / ésta será llamada Varona, / porque del Varón fue tomada. ²⁴Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. ²⁵Los dos estaban desnudos, el hombre y su mujer, y no se avergonzaban.

Ef. 5:25-32—²⁵Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella, ²⁶para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra, ²⁷a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto. ²⁸Así también los maridos deben amar a sus propias mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. ²⁹Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida con ternura, como también Cristo a la iglesia, ³⁰porque somos miembros de Su Cuerpo. ³¹Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. ³²Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.

Jn. 19:34—Pero uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

- I. La Biblia entera es un romance divino, un relato de cómo Dios corteja a Su pueblo escogido y finalmente se casa con ellos; la revelación entera de la Biblia nos muestra la historia de amor de una pareja universal—Gn. 2:21-24; Cnt. 1:2-4; Is. 54:5; 62:5; Jer. 2:2; 3:1, 14; 31:32; Ez. 16:8; 23:5; Os. 2:7, 19; Mt. 9:15; Jn. 3:29; 2 Co. 11:2; Ef. 5:25-32; Ap. 19:7; 21:2, 9-10; 22:17:**

Gn. 2:21-24—²¹Entonces Jehová Dios hizo caer un sueño profundo sobre el hombre, y éste durmió; y Dios tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar. ²²De la costilla que Jehová Dios había tomado del hombre, edificó una mujer y la trajo al hombre. ²³Dijo entonces el hombre: Esta vez sí que es hueso de mis huesos, / y carne de mi carne; / ésta será llamada Varona, / porque del Varón fue tomada. ²⁴Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.

Cnt. 1:2-4²—¡Que me bese con los besos de su boca! / Porque mejores son tus amores que el vino. ³Tus óleos de unción tienen fragancia agradable; / tu nombre es como unguento derramado; / por eso las vírgenes te aman. ⁴Atráeme; y en pos de ti correremos /--el rey me ha introducido en sus cámaras--, / nos alegraremos y nos regocijaremos en ti; / ensalzaremos tus amores más que el vino. / Con razón te aman.

Is. 54:5—Porque tu Hacedor es tu Marido; / Jehová de los ejércitos es Su nombre. / Y el Santo de Israel es tu Redentor; / y se llama el Dios de toda la tierra.

Is. 62:5—Pues como el joven se casa con la virgen, / tus hijos se casarán contigo; / y con gozo de novio por su novia / se gozará por ti tu Dios.

Jer. 2:2—Anda y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice Jehová: / Me acuerdo de ti, de la bondad de tu juventud, / del amor de tu noviazgo, / cuando me seguías en el desierto, / en tierra no sembrada.

Jer. 3:1—Dicho está: Si un hombre se divorcia de su mujer, / y ella se va de él / y llega a ser de otro hombre, / ¿volverá él de nuevo a ella? / ¿No será tal tierra / del todo mancillada? / Tú, pues, has cometido fornicación con muchos amantes; / mas vuélvete a Mí, declara Jehová.

Jer. 3:14—Volved, oh hijos apóstatas, declara Jehová, porque soy Marido para vosotros; y os tomaré, uno de *cada* ciudad y dos de *cada* familia, y os introduciré en Sion.

Jer. 31:32—no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, pacto Mío que ellos rompieron, aunque fui Yo un Marido para ellos, declara Jehová.

Ez. 16:8—Entonces pasé Yo junto a ti y te miré; y he aquí que tu tiempo era tiempo de amores. Y extendí Mi manto sobre ti y cubrí tu desnudez; sí, te hice juramento y entré en pacto contigo, declara el Señor Jehová, y fuiste Mía.

Ez. 23:5—Y Ahola cometió fornicación en vez de *permanecer* conmigo; y ardía en lujuria por sus amantes, los asirios, que estaban cerca *de ella*,

Ro. 2:7—vida eterna a los que, mediante la perseverancia en las buenas obras, buscan gloria y honra e incorruptibilidad,

Ro. 2:19—y confías en que tú mismo eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas,

Mt. 9:15—Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los compañeros del novio tener luto mientras el novio está con ellos? Pero vendrán días cuando el novio les será quitado, y entonces ayunarán.

Jn. 3:29—El que tiene la novia, es el novio; mas el amigo del novio, que está *allí* y le oye, se goza grandemente de la voz del novio; así pues, éste mi gozo se ha colmado.

2 Co. 11:2—Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros *como* una virgen pura a Cristo.

Ef. 5:25-32—²⁵Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella, ²⁶para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra, ²⁷a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto. ²⁸Así también los maridos deben amar a sus propias mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí

mismo se ama. ²⁹Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida con ternura, como también Cristo a la iglesia, ³⁰porque somos miembros de Su Cuerpo. ³¹Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. ³²Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.

Ap. 19:7—Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado.

Ap. 21:2—Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Ap. 21:9-10—⁹Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. ¹⁰Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

Ap. 22:17—Y el Espíritu y la novia dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

A. Cuando nosotros, el pueblo de Dios, entramos en una relación de amor con Dios, recibimos Su vida, tal como Eva recibió la vida de Adán (Gn. 2:21-22); es esta vida la que nos capacita para llegar a ser uno con Dios y la que hace que Dios sea uno con nosotros.

Gn. 2:21-22—²¹Entonces Jehová Dios hizo caer un sueño profundo sobre el hombre, y éste durmió; y Dios tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar. ²²De la costilla que Jehová Dios había tomado del hombre, edificó una mujer y la trajo al hombre.

B. A fin de que Dios y Su pueblo sean uno, tiene que haber mutuo amor entre ellos—Jn. 14:21, 23; Éx. 20:6.

Jn. 14:21—El que tiene Mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por Mi Padre, y Yo le amaré, y me manifestaré a él.

Jn. 14:23—Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él.

Éx. 20:6—pero nuestro benevolencia amorosa a miles *de generaciones* de los que me aman y guardan Mis mandamientos.

C. El amor entre Dios y Su pueblo, tal como es develado en la Biblia, es primordialmente semejante al amor afectuoso entre un hombre y una mujer—Jer. 2:2; 31:3.

Jer. 2:2—Anda y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice Jehová: / Me acuerdo de ti, de la bondad de tu juventud, / del amor de tu noviazgo, / cuando me seguías en el desierto, / en tierra no sembrada.

Jer. 31:3—Desde lejos Jehová se me apareció, *diciendo*: / Con amor eterno ciertamente te he amado; / por eso, te he atraído con benevolencia amorosa.

D. A medida que el pueblo de Dios ama a Dios y dedica tiempo a tener comunión con Él en Su palabra, Dios les infunde Su elemento divino, con lo cual los hace uno con Él, Su cónyuge, iguales a Él en vida, naturaleza y expresión—Sal. 119:140, 15-16.

Sal. 119:140—Tu palabra es muy pura, / y Tu siervo la ama.

Sal. 119:15-16—¹⁵Reflexionaré sobre Tus preceptos / y consideraré Tus caminos. ¹⁶Me deleitaré en Tus estatutos; / no me olvidaré de Tu palabra.

E. En la madurez de la vida de Cristo, la que ama a Cristo ha llegado a ser la reproducción de Cristo, igual a Él en vida, naturaleza, expresión y función (mas no en la Deidad) para ser Su complemento con miras a su matrimonio—Cnt. 6:13; 2 Co. 3:18; Ro. 8:29; He. 6:1a.

Cnt. 6:13—Vuelve, vuelve, oh Sulamita; / vuelve, vuelve, para que te contemplemos. / ¿Por qué habéis de contemplar a la Sulamita, / como a la danza de dos campamentos?

2 Co. 3:18—Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Ro. 8:29—Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

He. 6:1—Por tanto, dejando ya la palabra de los comienzos de Cristo, vayamos adelante a la madurez; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas y de la fe en Dios,

F. “Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia”—Ef. 5:32.

II. En Génesis 2 vemos un cuadro de Cristo y la iglesia en la tipología de Adán y Eva:

A. Adán tipifica a Dios en Cristo como verdadero Marido universal, quien busca una esposa para Sí mismo—Ro. 5:14; cfr. Jn. 3:29; 2 Co. 11:2; Ef. 5:31-32; Ap. 21:9.

Ro. 5:14—No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es tipo del que había de venir.

Jn. 3:29—El que tiene la novia, es el novio; mas el amigo del novio, que está *allí* y le oye, se goza grandemente de la voz del novio; así pues, éste mi gozo se ha colmado.

2 Co. 11:2—Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros *como* una virgen pura a Cristo.

Ef. 5:31-32—³¹Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. ³²Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.

Ap. 21:9—Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero.

B. “Dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; haré ayuda idónea para él”—Gn. 2:18:

1. La necesidad que tenía Adán de una esposa tipifica y describe la necesidad que Dios, en Su economía, tiene de obtener una esposa que sea Su ayuda idónea, Su complemento (lit., paralela a Él).

2. Aunque Dios —Cristo— es absoluta y eternamente perfecto, Él no está completo sin la iglesia como Su esposa.

3. Dios desea tener a ambos: a Adán, que tipifica a Cristo, y a Eva, que tipifica la iglesia; Su propósito consiste en que ellos “ejercen dominio” (1:26); consiste en tener un Cristo victorioso más una iglesia victoriosa, un Cristo que ha vencido la obra del diablo más una iglesia que ha derribado la obra del diablo; Dios quiere que Cristo y la iglesia ejercen dominio (Ro. 5:17; 16:20; Ef. 1:22-23).

Gn. 1:26—Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejercen dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los

cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

Ro. 5:17—Pues si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

Ro. 16:20—El Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesús sea con vosotros.

Ef. 1:22-23—²²y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, ²³la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

III. Necesitamos ver lo que Dios hizo a fin de producir una ayuda idónea para Sí mismo:

A. De la tierra Dios formó todo animal del campo y toda ave de los cielos, y los trajo a Adán, “y el hombre puso nombre a todo ganado y a las aves del cielo y a todo animal del campo, mas para Adán no se halló ayuda idónea”—Gn. 2:19-20.

Gn. 2:19-20—¹⁹Jehová Dios había formado, pues, de la tierra todo animal del campo y toda ave de los cielos, y los trajo al hombre para ver cómo los llamaría; y todo lo que el hombre llamó a cada animal viviente, ése fue su nombre. ²⁰Y el hombre puso nombre a todo ganado y a las aves del cielo y a todo animal del campo, mas para Adán no se halló ayuda idónea.

B. La esposa debe ser igual al marido en vida, naturaleza y expresión; entre el ganado, las aves y el resto de los animales, Adán no encontró un complemento para sí, alguien que le correspondiera.

C. A fin de producir un complemento para Sí mismo, Dios primero llegó a ser hombre, tal como es tipificado por el hecho de que Dios creara a Adán—Jn. 1:14; Ro. 5:14.

Jn. 1:14—Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

Ro. 5:14—No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es tipo del que había de venir.

D. “Jehová Dios hizo caer un sueño profundo sobre el hombre, y éste durmió; y Dios tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar”—Gn. 2:21:

1. El profundo sueño de Adán a fin de producir a Eva como su esposa tipifica la muerte de Cristo en la cruz a fin de producir la iglesia como Su complemento (Ef. 5:25-27); en la Biblia dormir significa muerte (1 Co. 15:18; 1 Ts. 4:13-16; Jn. 11:11-14).

Ef. 5:25-27—²⁵Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella, ²⁶para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra, ²⁷a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto.

1 Co. 15:18—Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron.

1 Ts. 4:13-16—¹³Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. ¹⁴Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron por medio de Él. ¹⁵Por lo cual os decimos esto en virtud de la palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. ¹⁶Porque el Señor mismo con exclamación de

mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

Jn. 11:11-14—¹¹Dicho esto, les dijo después: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle. ¹²Dijeron entonces Sus discípulos: Señor, si duerme, se recuperará. ¹³Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. ¹⁴Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto;

2. La muerte de Cristo es la muerte que libera vida, imparte vida, propaga vida, multiplica vida y reproduce vida, lo cual es representado por el grano de trigo que cae en la tierra para morir y crecer a fin de producir muchos granos (12:24) con miras a hacer un solo pan que es el Cuerpo, la iglesia (1 Co. 10:17).

Jn. 12:24—De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

1 Co. 10:17—Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un Cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.

3. Por medio de la muerte de Cristo el fuego de la vida divina que estaba en Él fue liberado, y por medio de Su resurrección, Su vida divina que había sido liberada fue impartida en Sus creyentes para constituir la iglesia—Lc. 12:49-50.

Lc. 12:49-50—⁴⁹Fuego he venido a echar sobre la tierra; y ¡cómo quisiera que ya estuviera encendido! ⁵⁰De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!

4. Mediante tal proceso Dios en Cristo ha sido forjado en el hombre con Su vida y naturaleza a fin de que el hombre sea igual a Dios en vida y naturaleza para que le corresponda como Su complemento.

E. “De la costilla que Jehová Dios había tomado del hombre, edificó una mujer y la trajo al hombre”—Gn. 2:22:

1. La costilla extraída del costado abierto de Adán tipifica la inquebrantable e indestructible vida eterna de Cristo (He. 7:16; Jn. 19:32-33, 36; Éx. 12:46; Sal. 34:20), la cual fluyó de Su costado traspasado (Jn. 19:34) para impartir vida a Sus creyentes a fin de producir y edificar la iglesia como Su complemento:

He. 7:16—no designado conforme a la ley del mandamiento carnal, sino según el poder de una vida indestructible.

Jn. 19:32-33—³²Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con Él. ³³Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.

Jn. 19:36—Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: “No será quebrado hueso Suyo”.

Éx. 12:46—Se ha de comer en una misma casa. No sacarás fuera de la casa nada de la carne, ni le quebraréis ninguno de los huesos.

Sal. 34:20—Él guarda todos sus huesos; / ni uno es quebrado.

Jn. 19:34—Pero uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

- a. Del costado de Cristo salió sangre y agua (v. 34), pero lo único que salió del costado de Adán fue la costilla sin la sangre; esto se debe a que en los tiempos de Adán no había necesidad de redención mediante la sangre, puesto que no había pecado.

Jn. 19:34—Pero uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

- b. Sin embargo, para el tiempo en que Cristo “dormía” en la cruz, el problema del pecado estaba presente; por tanto, la sangre que salió del costado de Cristo tenía por finalidad efectuar nuestra redención jurídica.
- c. Después de la sangre, salió agua, la cual es la vida de Dios que fluye para efectuar nuestra salvación orgánica (Éx. 17:6; 1 Co. 10:4; Nm. 20:8); esta vida divina e increada que fluye es tipificada por la costilla tomada del costado de Adán (Ro. 5:10).

Éx. 17:6—Allí estaré Yo delante de ti sobre la roca en Horeb; golpearás la roca, y saldrán de ella aguas para que beba el pueblo. Y Moisés lo hizo así ante los ojos de los ancianos de Israel.

1 Co. 10:4—y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.

Nm. 20:8—Toma la vara y reúne a la asamblea, tú y tu hermano Aarón, y hablad a la roca a la vista de ellos, para que dé su agua. Así sacarás para ellos agua de la roca, y darás de beber a la asamblea y a su ganado.

Ro. 5:10—Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida.

2. Génesis 2:22 no dice que Eva fue creada, sino edificada; la edificación de Eva con la costilla tomada del costado de Adán tipifica la edificación de la iglesia con la vida de resurrección que fue liberada del interior de Cristo mediante Su muerte en la cruz e impartida en Sus creyentes en Su resurrección—Jn. 12:24; 1 P. 1:3.

Gn. 2:22—De la costilla que Jehová Dios había tomado del hombre, edificó una mujer y la trajo al hombre.

Jn. 12:24—De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

1 P. 1:3—Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según Su grande misericordia nos ha regenerado para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos,

3. La iglesia, la verdadera Eva, es la totalidad del Cristo que está en todos Sus creyentes; la iglesia es la reproducción de Cristo; aparte del elemento de Cristo, no debería haber ningún otro elemento en la iglesia—Gn. 5:2.

Gn. 5:2—Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados.

4. Únicamente lo que procede de Cristo con Su vida de resurrección puede ser Su complemento y ayuda idónea, el Cuerpo de Cristo—1 Co. 12:12; Ef. 5:28-30:

1 Co. 12:12—Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo.

Ef. 5:28-30—²⁸Así también los maridos deben amar a sus propias mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. ²⁹Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida con ternura, como también Cristo a la iglesia, ³⁰porque somos miembros de Su Cuerpo.

- a. Necesitamos despojarnos de toda la vida natural hasta que el Cristo viviente pueda ser expresado desde nuestro espíritu; entonces seremos la iglesia en realidad—Col. 3:10-11; Ro. 13:14a.

Col. 3:10-11—¹⁰y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, ¹¹donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

Ro. 13:14—sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para la carne a fin de *satisfacer sus* concupiscencias.

- b. Expresar en nuestro vivir algo que no sea Cristo no es la iglesia; “ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gá. 2:20); “porque para mí el vivir es Cristo” (Fil. 1:21): ¡esto es la iglesia!

Gá. 2:20—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Fil. 1:21—Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

- c. Únicamente aquello que procede de Cristo puede ser reconocido por Cristo; únicamente aquello que procede de Cristo puede regresar a Cristo y corresponderle.
5. Al final de la Biblia hay una ciudad, la Nueva Jerusalén, la máxima y eterna mujer, la novia corporativa, la esposa del Cordero (Ap. 21:9; 22:17), edificada con tres materiales preciosos (21:18-21), que por la eternidad cumple el tipo mostrado en Génesis 2; por tanto, en tipología, todos los materiales preciosos mencionados en 2:11-12 tienen por finalidad la edificación de la mujer.

Ap. 21:9—Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero.

Ap. 22:17—Y el Espíritu y la novia dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Ap. 21:18-21—¹⁸El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio claro; ¹⁹y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda; ²⁰el quinto, sardónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisoprasa; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. ²¹Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era de una sola perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.

Gn. 2:11-12—¹¹El nombre del primero es Pisón; es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro. ¹²Y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí *también* bedelio y ónice.

6. Así como Eva fue tomada de Adán y traída de regreso a Adán para ser una sola carne con él (v. 24), también la iglesia producida a partir de Cristo regresará a Cristo (Ef. 5:27; Ap. 19:7) para ser un solo espíritu con Él (1 Co. 6:17); Cristo y la iglesia como un solo espíritu, tipificado por un marido y una esposa como una sola carne, son el gran misterio (Ef. 5:28-32).

Gn. 2:24—Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.

Ef. 5:27—a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto.

Ap. 19:7—Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado.

1 Co. 6:17—Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él*.

Ef. 5:28-32—²⁸Así también los maridos deben amar a sus propias mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. ²⁹Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida con ternura, como también Cristo a la iglesia, ³⁰porque somos miembros de Su Cuerpo. ³¹Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. ³²Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.

- F. “Dijo entonces el hombre: Esta vez sí que es hueso de mis huesos, / y carne de mi carne; / ésta será llamada Varona, / porque del Varón fue tomada. / Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”—Gn. 2:23-24:

1. La iglesia es un producto puro procedente de Cristo; la iglesia es “Crística”, “resurreccional” y celestial (1 Co. 12:12; Ef. 2:6); únicamente aquellos que son regenerados de Cristo y que viven por medio de Cristo como la iglesia pueden corresponderle a Cristo y complementarlo.

1 Co. 12:12—Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo.

Ef. 2:6—y juntamente *con Él* nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los *lugares* celestiales en Cristo Jesús,

2. Cuando Cristo ve esto, Él ciertamente dice: “Esta vez sí que es hueso de mis huesos, y carne de mi carne” (cfr. Gn. 2:23; Ef. 5:30); así como Eva era el aumento de Adán, la iglesia como novia es el aumento de Cristo como Novio (Jn. 3:29-30).

Gn. 2:23—Dijo entonces el hombre: Esta vez [sí] que es hueso de mis huesos, / y carne de mi carne; / ésta será llamada Varona, / porque del Varón fue tomada.

Ef. 5:30—porque somos miembros de Su Cuerpo.

Jn. 3:29-30—²⁹El que tiene la novia, es el novio; mas el amigo del novio, que está [allí] y le oye, se goza grandemente de la voz del novio; así pues, éste mi gozo se ha colmado. ³⁰Es necesario que Él crezca, pero que yo mengüe.

3. El hecho de que Adán y Eva llegaran a ser una sola carne, una unidad completa, es una figura de Dios y el hombre que son unidos como un solo espíritu (1 Co. 6:17); la Nueva Jerusalén venidera será la unión eterna de Dios y el hombre, una pareja universal como una unidad completa compuesta de divinidad y humanidad.

1 Co. 6:17—Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él*.

G. Adán y Eva, al ser uno, llevaron una vida matrimonial juntos como esposo y esposa (Gn. 2:24-25); esto nos muestra que en la Nueva Jerusalén el Dios Triuno redentor, procesado y consumado, como Esposo universal, llevará una vida matrimonial con la humanidad redimida, regenerada, transformada y glorificada, como esposa, para siempre (Ap. 22:17a):

Gn. 2:24-25—²⁴Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. ²⁵Los dos estaban desnudos, el hombre y su mujer, y no se avergonzaban.

Ap. 22:17—Y el Espíritu y la novia dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

1. El soberano Señor, quien creó el universo y todas las cosas, el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu—, quien pasó por los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión y quien finalmente llegó a ser el Espíritu vivificante, está unido en matrimonio con el hombre tripartito —compuesto de espíritu, alma y cuerpo— que fue creado, redimido, regenerado, transformado y glorificado, quien al final constituye la iglesia, la expresión de Dios.
2. En la eternidad que no tiene fin, por medio de la vida divina, eterna e insuperablemente gloriosa, ellos llevarán una vida que es la mezcla de Dios y el hombre como un solo espíritu, una vida que es excelente sobremanera y que rebosa de bendiciones y gozo.